

LA DECISIÓN - Núm de palabras = 3148.

La alarma del despertador sonó exactamente a las 6:50 de la mañana, despertando a Manu con un sobresalto.

-¡Ya desperté!- dijo en voz baja, con un toque de molestia. La alarma se detuvo de inmediato.

Manu sentía como si no hubiera dormido nada, lo cual probablemente era cierto; ya que en su cama todavía se encontraban libros, revistas y folletos de todo tipo, abiertos.

Desorientado, apartó un libro de arte contemporáneo, así como una revista importada sobre medicina, probablemente la única que seguía en circulación. Mucha gente había dejado de lado el papel, pero Manu siempre había tenido un particular gusto por estudiar en medios físicos. No siempre era fácil encontrar lo que buscaba, pero le gustaba la sensación al pasar las páginas y guardar sus libros de manera organizada y comprensible. Era como poder tocar y almacenar el conocimiento mismo.

De repente, recordó. Hoy era el día. Había puesto su alarma más temprano de lo normal, tan solo para asegurarse que no podía salir nada mal. Era el día más importante de su vida, y no iba a permitir que ningún imprevisto lo detuviera. Se levantó de la cama, se estiró y salió del cuarto.

Bajó las escaleras de su casa, evitando hacer ruido para no despertar a sus padres, y abrió la cortina para dejar pasar los primeros rayos de sol.

La luz tocó una pequeña caja negra, que mostró un símbolo conocido por todos: tres gruesas líneas curvas que se hacían más grandes conforme se alejaban de un punto de origen.

El símbolo luminoso parpadeó dos veces, y luego se quedó prendido.

“Internet listo.”

Tomó una barrita energética de la cocina, y subió rápidamente las escaleras. Entró a su cuarto y cerró la puerta con seguro. No quería interrupciones.

Manu caminó hasta su mesita de noche, abrió un cajón y sacó un pequeño rectángulo transparente. Con cuidado, colocó el objeto a la mitad del cuarto en un pequeño mueble completamente cuadrado. El pequeño pedestal no era más que una mesita, no más grande que un cajón, y realmente no era necesario. Uno podía usar su SAM5 o iX en cualquier superficie. El aparato automáticamente hacía un mapa de su entorno, así que se podía usar en una mesa, sábanas, la bolsa del pantalón, la palma de tu mano, donde fuera. La mesita era solo otro de los gustos adquiridos de Manu, disfrutaba de lo ceremonioso que resultaba prender su SAM5.

Dentro de este pequeño artefacto se encontraba su vida entera.

-Buenos días Sam- dijo en un susurro.

El pequeño rectángulo inmediatamente respondió, cambiando de color a un azul intenso. Un cuadro de texto del tamaño de una libreta apareció frente a Manu.

“Hola, Manuel. Asumo que la alarma te despertó al horario correcto.” Las delgadas letras blancas reemplazaban la voz femenina que normalmente usaba el aparato para hablar, y se activaban cuando Sam estaba en modo silencio.

-Sí, gracias Sam-

El texto desapareció, y frente a Manu apareció el menú con el que estaba tan familiarizado. Veía sus redes sociales, su teléfono, sus aplicaciones, sus juegos. Toda su información personal se encontraba en su SAM5. Bueno, no precisamente en el almacenamiento físico del aparato, este era prácticamente nulo, sino en sus cuentas personales en línea.

Normalmente, al comenzar su día, revisaba los mensajes de sus amigos y compañeros de clase, leía las noticias o incluso terminaba algún nivel de un juego ocioso. Pero este no era un día como cualquiera.

Hoy era el día en que comenzaba su curso de inducción a la carrera profesional. Las mariposas que revoloteaban en este momento en su estómago llevaban semanas sin calmarse, así como su necesidad de analizar todas y cada una de las posibilidades que se encontraban frente a él.

Muchos de sus compañeros habían elegido su carrera profesional prácticamente desde que entraron a la prepa, pero Manu no había podido. Había tomado talleres, clases optativas, hasta actividades extracurriculares deportivas y culturales, y en ninguno había encontrado algo que lo convenciera de que eso era lo que quería hacer por el resto de su vida.

Por eso había tantos libros en su cama, por eso su historial de internet estaba lleno de los más diversos temas que encontraba, por eso no había podido dormir bien en semanas. Afortunadamente, sus padres lo habían dejado elegir la carrera que él quisiera. Le juraban que ellos no iban a interferir en su decisión, y Manu se los agradecía, pues no necesitaba otra razón para estresarse. Pero él sabía que, en el fondo, ellos querían que él estudiara alguna ingeniería, la que fuera, con tal de mantener la “profesión familiar”. Y lo había considerado, muy a fondo realmente, pero le sucedía lo mismo que con cualquier otra profesión: no lo convencía del todo.

Había estudiado sin cesar, esperando encontrar algo que despertara su pasión, como muchos de sus compañeros habían hecho. Le contaban de lo mucho que amaban dibujar, o lo felices que eran aprendiendo nuevos idiomas, o incluso los que encontraban paz en los números y las respuestas cerradas.

Día con día, veía cómo cada uno descubría esa vocación que lo definiría por el resto de su vida. Esperaba que en cualquier momento, esa misma claridad llegara a él. Que un día, después de leer un libro, se despertara decidido a ser un biólogo marino. O que, tras un profundo documental, encontrara su camino en la física teórica.

Por supuesto, también existía la opción de elegir el “Programa Optativo Integral”, lo que todos llamaban “El Título Genérico”: una manera de que absolutamente todas las clases de la carrera fueran optativas. El día de la graduación, se hacía una evaluación del perfil del egresado y se otorgaba un título de acuerdo a su trayectoria. En papel, por así decirlo, resultaba ser una buena idea. El problema era que mucha gente lo veía como la opción de los que no tenían una idea de qué era lo que querían hacer con su vida. Así que Manu había descartado esa opción desde el principio. Debía haber alguna disciplina que lo

atrapara. No importaba, lo que fuera lo haría feliz, con tal de que le diera tiempo para prepararse antes del día de la inducción.

Ese día había llegado, y Manu no había encontrado su profesión. Al despertar, tenía un entusiasmo casi infinito, pero también una ansiedad que no lo dejaba pensar con claridad. Decidió revisar otra vez una de sus opciones más interesantes, para ver si esta vez terminaba de convencerlo. Tenía todavía una hora, antes de entrar al sistema para registrarse.

-Sam- dijo a la computadora- muéstrame otra vez el aula 304-

Como respuesta, el cuarto a su alrededor se transformó. El rectángulo emitió un rayo de luz intensa que recorrió el techo, paredes y suelo en un par de segundos. De repente, Manu ya no se encontraba en su cuarto. Estaba mirando un salón de clases, con sillas, escritorios, pizarrón, hasta una ventana que aparentaba dar al exterior.

Todo esto era simulado, por supuesto. Él seguía en su cuarto, pero su SAM5 proyectaba un salón virtual en el que podría tomar clase.

-Sam, menú de clases-

El cuadro de texto volvió a aparecer frente a él, con una serie de menús y submenús entre los que se encontraban clases, conferencias, *lectures*, y pláticas de toda disciplina imaginable, de gran parte de las universidades del mundo. Muchas eran públicas, pero las impartidas por las universidades de paga más prestigiosas tenían un rango de precios que se encontraban fuera del alcance de Manu.

Pero eso nunca había sido un problema, siempre tomaba múltiples clases parecidas para adquirir el mayor conocimiento posible. Seleccionó una que nunca había tomado antes, titulada “Introducción a la Carrera: Ciencias Políticas”. El menú desapareció y, en su lugar, un mensaje parpadeaba.

“Inicializando...”

Frente a Manu apareció una mujer de color, que habló en el volumen más bajo que le permitía la configuración que Manu había dispuesto.

-Bienvenido- Su voz se escuchaba ligeramente automatizada, además de que no coincidía con el movimiento de sus labios. Esto se debía a que la maestra hablaba en francés, y la aplicación hacía la traducción instantánea- Durante este curso te presentaremos las bases para comprender las interacciones que se presentan en contextos gubernamentales, así como dar una explicación detallada de todo lo que comprende el resto de la carrera.-

Al ser una versión de prueba, tomar la clase no le ameritaba ningún crédito real a Manu, pero de cualquier manera probaba una y otra vez las diferentes opciones para familiarizarse lo más posible con el tema y descubrir si sería su pasión oculta.

Esta vez, obviamente, no tomaría la clase completa. Tal vez solamente 15 minutos en lo que refrescaba su memoria. Se sentó en su cama, abrió su libreta virtual y puso la vista al frente.

La maestra comenzó a hablar de nuevo.

-¿Listo para comenzar?-

-Sí- contestó Manu, en voz baja.

La maestra abrió la boca... y desapareció junto con toda el aula.

Manu se quedó pasmado. Sabía exactamente lo que había pasado, así que ni siquiera volteó cuando su SAM5 cambió de color de azul a un rojo intermitente, y no leyó el recuadro de texto que parecía gritarle: "SIN CONEXIÓN".

Por unos minutos, se quedó sentado sin hacer nada. Su mente estaba en blanco, sentía como la sangre había huído de su rostro, y sus brazos y piernas se entumieron.

De todos los días en que podía fallar el internet...

Se levantó de golpe, como en piloto automático, y corrió a la planta baja. Como lo sospechaba, su módem estaba apagado.

Lo reinició, revisó que la carga de energía fuera suficiente, lo movió de lugar para que la celdas solares recibieran más luz. Nada funcionó.

Podía sentir la ansiedad ocupando cada pensamiento, cada rincón de su mente.

"¿Ahora qué?"

"No podré inscribirme."

"No voy a alcanzar lugar."

"¿Qué voy a hacer?"

Regresó a su cuarto, y trató lo único que aún no intentaba.

-Sam, llama a Atención a Cliente 2-

Ese era el nombre con el que había guardado el número del proveedor de internet.

Odiaba hablar por teléfono, le parecía incómodo e innecesario, sobre todo la opción de recibir apoyo virtual de un bot de la compañía. Pero sin internet, no había mucho que pudiera hacer.

El tono de llamada fue interrumpido por la voz de una mujer. Se oía joven, y no particularmente preocupada.

-¿Cómo podemos ayudarle señor?-

-Tengo un problema con mi equipo, perdí mi conexión a internet, y tengo un asunto urgente que atender-

-¿Podría darme el número del producto?-

Manu se lo dijo.

-Claro, por supuesto. Permítame realizar un diagnóstico remoto.-

Después de unos segundos de silencio, en los que Manu reflexionó acerca de cualquier otra opción que podría explorar, la mujer habló de nuevo.

-Mire señor, parece que su equipo está actualizándose, esto es necesario para su correcto funcionamiento-

-Entendido, pero ¿cuánto tarda la actualización?-

-Alrededor de dos horas, joven-

-¡Pero la necesito en menos de media hora!-

-Disculpe señor, no hay nada que pueda...-

Pero no terminó la frase, porque Manu cortó la comunicación.

No podía esperar dos horas, tenía que inscribirse de inmediato. Tal vez alguno de sus amigos, de los que vivían cerca, tendría una buena conexión. Instintivamente trató de abrir sus mensajes... sin recordar que necesitaba internet para hablar con ellos. No era como que tuviera sus números personales guardados en su teléfono, nunca había necesitado llamar a un amigo en algún medio que no fuera una red social.

Con un suspiro, viendo cómo sus opciones se agotaban, se acostó en su cama. Sus padres seguían dormidos, y no le vio el sentido a despertarlos. Si el aparato se estaba actualizando no había nada que ellos, o Manu mismo, pudieran hacer.

La frustración y el coraje le hacía un nudo en el estómago, y sentía una presión en la garganta, como si estuviera tratando de aguantar las lágrimas. En unos pocos minutos, sus compañeros estarían inscribiéndose a lo que siempre habían soñado, y Manu seguiría aquí, sin conexión. No alcanzaría un lugar en el programa que quería.

“¿Y si entras al sistema, qué? No sabes ni a qué programa te quieres inscribir.”

Manu no entendía. ¿Qué era lo que le faltaba? ¿Por qué él no había encontrado su vocación? Había trabajado duro, estudiado todavía más. No era particularmente bueno en nada, pero tampoco malo en algo. Había compañeros suyos que dibujaban como artistas profesionales, otros que no necesitaban estudiar para sacar las calificaciones más altas en los exámenes de matemáticas. Muchos disfrutaban armando cosas, otros eran buenos en deportes. Su mejor amigo aprendía un idioma en pocos meses, mientras que la chica que se sentaba junto a él ya hasta había comenzado a trabajar.

¿Acaso había algo mal con él? ¿Sería que no era bueno para nada?

No, eso no era. Incluso compañeros suyos, que no destacaban como particularmente inteligentes o hábiles, habían decidido seguir un camino que se extendía frente a ellos. Frente a Manu, él solo veía incertidumbre.

A su alrededor, podía ver su cuarto completamente ordenado, excepto por la cama y los libros que se encontraban en ella. Lo asaltó el pensamiento de que era cierto que la casa o, en este caso habitación, de una persona era un reflejo perfecto de la personalidad del dueño. Sus libreros se encontraban organizados, el piso pulcro, su cómoda y mesa de noche no tenían un solo objeto fuera de lugar. La cama, de no estar él en ella, siempre estaba tendida. Todo estaba en orden, todo parecía estar bien. Pero Manu sabía que esto era sólo la apariencia. Su imagen personal era la de un estudiante modelo, pulcro e inteligente. Pero el estado actual de la cama era un reflejo perfecto de lo que pasaba en su interior. Manu llevaba una lucha interna, un debate constante en el que decenas de disciplinas se cruzaban entre ellas. En su cama, como en su cabeza, había un desorden que no lo dejaba descansar.

Este debía ser el día en que ordenara todo, el momento en que encontraría la claridad que deseaba. Pero todo resultaba ser aún peor de lo normal. Trataba de decirse a sí mismo que el internet caído era la causa de su ansiedad. Pero a pesar de que esto formaba parte importante de la misma, la realidad era que el problema estaba en él. No sabía qué hacer a continuación. Incluso si pudiera conectarse al sistema, seguiría igual de atrapado que ahora.

Sus pensamientos se vieron interrumpidos por el tono de llamada de su SAM5. Aún si no estabas conectado, recibir llamadas era posible si quien te llamara tenía una buena conexión.

-Contesta.- dijo, sin energía mientras bajaba manualmente el volumen de la llamada.

-¿Bueno?-

-¡Manu! ¡Hola!- le dijo la voz de Valeria, una amiga de la escuela.

-Hola Vale, ¿cómo estás?-

-¡Bien! ¿y tú? Te escuchas desanimado. ¿Ya pudiste registrarte?-

-No, no he tenido internet.-

-Diablos, ¿de verdad? Acuérdate que no tenemos más que hoy. Te invitaría a que vinieras a registrarte aquí en mi casa, pero voy a salir con mis padres en unos minutos...-

-No te preocupes, Vale. Se supone que recuperaré mi internet en dos horas.-

-¡Dos horas! Se van a acabar los buenos lugares.-

-Supongo...Pero no importa, no es como que sepa a qué me quiero inscribir.-

-¿Aún no decides?-

-No. ¿Tú a qué entraste? ¿Sí te metiste al programa de Química?-

-Estaba a punto, pero no. Me metí al programa de Actuación-

-¿Y qué tiene que ver Actuación con Química? Siempre fuiste buena en esa clase.-

-Claro, pero pues no es algo que me encante. Soy buena con los números y demás, pero no me gustan como tal. No disfruto los cálculos, las fórmulas. Es muy cuadrado para mi. Y pues pensé: “¿Por qué debería hacer algo solo porque soy buena en ello?” Y creo que prefiero perseguir algo que sé que me gusta, aunque todavía me falta encontrar mi talento, que terminar siendo “exitosa” en algo que odio.- dijo con una risita nerviosa.

Manu no había explorado este concepto. Elegir algo que le gustaba, a pesar de no ser bueno en ello. Él consideraba que iba a encontrar su pasión con una combinación de talento y gusto, que haría algo bien y en ese momento descubriría que ese era su llamado. Pero ¿qué tal si no era así? ¿Qué tal si había algo que él disfrutara pero que había descartado por no ser excelente en ello?

En ese momento, percibió un pequeño cambio en el display de la SAM5. El símbolo de conexión había vuelto a aparecer. También se dio cuenta que Valeria seguía hablando.

-Vale, ya tengo red-

-¡Oh! Muy bien, te dejo. ¡Suerte!- le contestó, y en un segundo cortó la llamada.

Manu se levantó de la cama. En efecto, había recuperado su conexión. En un breve movimiento, consultó el estado de su módem. La actualización había tomado lugar, pero no había tomado las dos horas que le habían dicho.

Sabía que debería estar tranquilo, feliz por tener la oportunidad a la mano de nuevo. Pero en esta ocasión, no tenía la excusa del módem para evadir el hecho de que no sabía qué hacer con su vida. No podía evitar pensar en todas las posibilidades, en todas las maneras en que podía tomar la decisión equivocada.

-Sam, entra a la página de registro-

Esta vez, Sam no contestó. Simplemente entró al sistema de inscripciones, introdujo su nombre y contraseña de manera automática, y accedió al perfil.

El formato de registro apareció frente a él. Su mente seguía tan en blanco como el resto de los espacios para llenar en el formato.

Cerró los ojos, sin saber que hacer, e instintivamente volteó a su cama.

El desorden de libros seguía ahí. Podía ver todo ese conocimiento dispuesto a lo largo de su cama, todas las disciplinas en que podía especializarse. No podía decidirse por una.

Su mente unió los puntos en ese momento. Fue como si la respuesta hubiera estado ahí todo el tiempo, pero él se había rehusado a verla.

No tenía que escoger una de esas disciplinas. Podía estudiar *todas*.

Siempre había tenido la opción, pero el orgullo y la incertidumbre lo habían cegado.

-Sam, llena el formato con mis datos-

En el formulario, aparecieron su nombre completo, teléfono, dirección electrónica, dirección real, historial académico, todo excepto el último campo.

“Carrera” seguido de un espacio en blanco.

Manu tocó el menú virtual, que descendió con un grupo de opciones. Navegó directamente a la última opción. No sería la mejor vista, ni la más clara, pero era lo que él necesitaba.

Una manera de seguir explorando su potencial en todos los campos que pudiera, hasta que encontrara una manera de ser excelente en uno.

-O en todos- dijo Manu en voz alta, mientras seleccionaba la opción:

“Programa Optativo Integral”

El sistema aceptó su solicitud, y le mostró la confirmación.

“Aceptado.”

FIN.